

el referente a La Identificación de situaciones Educativas de importancia que se

La temperatura mínima registrada hoy fue de 0,6 grados, a las 7.15 horas.

pondrá en el domingo a la Barnechea.

REFLEXIONES

Un personaje latinoamericano

■ Siempre he tenido mis dudas sobre la real existencia de eso que llaman Latinoamérica. Por cierto, no la puedo tener de su existencia física, su forma de pera invertida y su ligazón, gústenos o no, con los gringos del norte. Pero cuando se habla de la identidad cultural, racial o política de esta parte de América, principio a contar las semejanzas y las diferencias entre nuestros pueblos y las últimas ganan abrumadoramente. Por goleada.

Uno de los hechos en que hasta ahora he asentado mis dudas es el observar que ninguno de los personajes de las novelas latinoamericanas puede ser considerado común a la mayoría de los países. Si se quisiera trasladar imaginariamente a la asombrosa galería de personajes que García Márquez crea en "Cien años de soledad" a Chile —por poner un ejemplo— veremos de inmediato que ello es imposible, que en la austeridad de nuestro paisaje, en la parquedad de nuestro lenguaje y nuestro pensamiento, los Buendía no ajustan. Ná que ver. Otro tanto sucederá si la misma traslación hacemos con los personajes de "Rayuela" del argentino Cortázar, los que, no obstante el novelista haberlos revestido de un superficial cosmopolitismo, son argentinos hasta la médula de los huesos. Si a la inversa, tomamos los esperpénticos personajes de Donoso en "El Oscuro Pájaro de la Noche" y queremos situarlos dentro de una ambientación tropical, ellos se nos esfumarán perdiendo esa calidad tan nuestra.

No obstante, mis dudas sobre la presunta identidad cultural y social de Latinoamérica principian a disiparse, al encontrar a un personaje de ficción que, como pieza mágica, calza en cualquier rincón del rompecabeza latinoamericano. Mi error estaba en haber buscado a ese personaje en el "boom" que, después de todo, si bien es de procedencia latinoamericana, es un producto de exportación, como el mejor café brasilero los mejores duraznos chilenos o el mejor plisico peruano.

Simeón Torrente se llama el persona-

je típicamente latinoamericano y él es el protagonista de una novela que apareció por primera vez en Bogotá el año 1969 y que, desde entonces, ha tenido más de quince reediciones. El título: "Don Simeón Torrente... ha dejado de deber". Su autor, Alvaro Salom Becerra.

Simeón Torrente es un hombre que pertenece a la maltratada clase media. Ni media alta, ni media baja. A la media media. Es un hombre sin grandes ambiciones que quiere vivir en paz, cumpliendo con los mandamientos cristianos. Pero, ya al nacer, su padre estaba encallillado. Y Simeón Torrente nace, pasa su infancia, su adolescencia, su vida madura y su vejez, contrayendo deudas, tapando un hoyo aquí, otro allá, volviendo a endeudarse y, al mismo tiempo, tratando de mantener el decoro que supone ser empleado del Poder Judicial. Eso es todo. Pero la novela está escrita con tal sencillez, con tal humor, con tanta verdad que el lector extranjero olvida los detalles que sitúa claramente al personaje en un escenario bogotano y con un dejo cachaco al hablar, para emparentarlo de inmediato con cualquier hombre latinoamericano expuesto a las mismas circunstancias.

Alvaro Salom Becerra es un escritor que no pertenece al "boom". No podría serlo. Ni en Europa ni en los Estados Unidos tendría interés un personaje tan simple que dedica toda su actividad vital a escapar de los acreedores. Además, tiene el grave defecto de usar una prosa lineal, clara, precisa, elegante, que puede seguir la cualquiera, aun el lector semianalfabeto, que es el más común en nuestro continente. Sin embargo, su novela agotaría ediciones —como lo ha hecho en Colombia— en cualquier país de Latinoamérica, donde el lector se reconocería en las desventuras de un hombre cuyo último rasgo de humor consiste en ordenar que, a su muerte, el aviso de defunción diga: "Don Simeón Torrente ha dejado de... deber".

Después de todo, si existe un personaje típicamente latinoamericano como este don Simeón, es porque debe existir Latinoamérica.

PARTIQUINO

LA SEGUNDA